

FLACSO INVESTIGA | 17 |

BOLETÍN DE FLACSO ECUADOR • No. 17 • SEPTIEMBRE 2026

¿Hasta dónde llega el pluralismo? Antagonismo, reconocimiento y legitimación de la violencia política

Presentación

Fernando Villavicencio fue asesinado en agosto de 2023 al salir de un mitin en Quito. Cinco meses después, hombres armados irrumpieron en el estudio de TC Televisión en Guayaquil durante una transmisión en vivo, mientras en X circulaban datos verificados y rumores. En Colombia, en junio de 2025, el senador y precandidato presidencial Miguel Uribe Turbay fue atacado a tiros durante un acto de campaña; murió dos meses después. En menos de dos años, la violencia alcanzó espacios centrales de la competencia política y de la formación de la opinión pública en ambos países.

Un magnicidio, la toma armada de un canal de televisión y la violencia homicida asociada a las rutas del narcotráfico en la frontera entre Colombia y Ecuador son fenómenos distintos. También lo son los procesos que pueden deteriorar el pluralismo político. La disposición a justificar la violencia, las desigualdades territoriales en seguridad, la hostilidad que circula en espacios políticamente homogéneos y un apoyo a la democracia que no siempre se extiende a todas sus reglas responden a dinámicas diferentes. Pueden coincidir y reforzarse, pero no necesariamente ocurre así.

Comprender estos fenómenos exige combinar escalas y métodos. Una encuesta comparada de 64 países permite observar diferencias entre sociedades, pero dice menos sobre lo que ocurre dentro de cada una. Un registro provincial y departamental de homicidios muestra la distribución territorial de la violencia, aunque no permite conocer las actitudes de quienes viven en esos territorios. Un corpus de publicaciones en redes sociales permite analizar discursos e interacciones durante un periodo determinado, pero deja fuera otras dimensiones de la experiencia política. Cada diseño señala una parte del problema, y esa diferencia importa cuando los resultados se ponen en diálogo.

Estas diferencias son relevantes para estudiar la erosión democrática. Las democracias contemporáneas pueden deteriorarse sin una ruptura claramente fechable, cuando quienes compiten por el poder dejan de reconocerse como adversarios legítimos o cuando se debilitan las reglas que protegen esa competencia (Del Tronco y Monsiváis-Carrillo 2020; Levitsky y Ziblatt 2018). Observar estos procesos exige atender señales distintas: quién justifica la violencia, dónde se concentra el daño, cómo circula la hostilidad y hasta dónde llega el respaldo a las reglas democráticas.

En América Latina, estas preguntas forman parte de una discusión más amplia sobre las transformaciones recientes de la democracia. El ascenso de Bolsonaro en Brasil fue interpretado como un *illiberal backlash*, mientras que la llegada de Javier Milei a la presidencia de Argentina abrió una trayectoria descrita como liberalismo autoritario, con orígenes y contenidos distintos (Hunter y Power 2019; Ferre 2025). Más que una experiencia regional única, estos casos forman parte de la consolidación de nuevas derechas con ideas y repertorios compartidos, pero con actores y estrategias propias en cada país (Soler, Morales y Silva 2024). En este escenario, IDEA Internacional (2026) identifica la polarización política, la desinformación y la pérdida de confianza institucional como algunas de las principales presiones sobre la democracia en las Américas.

Durante los últimos años, una agenda de investigación desarrollada desde FLACSO Ecuador y en colaboración con equipos de Colombia, México, Perú y Europa ha abordado distintas dimensiones de este escenario. Los seis estudios reunidos aquí parten de preguntas, casos y diseños diferentes, pero, leídos en conjunto, muestran una preocupación transversal: qué limita el pluralismo cuando aumenta y se transforma la distancia entre adversarios políticos.

Reunir estos trabajos permite hacer algo más que divulgar sus resultados por separado. También ofrece la oportunidad de volver sobre lo investigado y preguntarse qué aparece cuando estudios producidos en momentos y escalas distintas se leen desde una preocupación común. Este boletín, coordinado por el profesor Juan Federico Pino Uribe, del Departamento de Estudios Políticos, organiza esa reflexión alrededor de tres preguntas: ¿el radicalismo conduce a la violencia?, ¿dónde ocurre el daño y cómo circula la hostilidad?, y ¿hasta dónde llega el apoyo a la democracia? Las respuestas no conforman una explicación única; puestas en conversación, permiten ordenar mejor algunas piezas del problema y plantear nuevas preguntas sobre sus relaciones.

Contenido

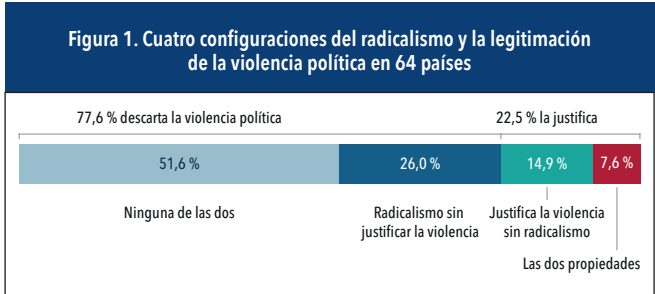
- ¿El radicalismo conduce a la violencia?
- ¿Dónde ocurre el daño y cómo circula la hostilidad?
- ¿Hasta dónde llega el apoyo a la democracia?
- Tres respuestas que abren nuevas preguntas



FLACSO
ECUADOR

¿El radicalismo conduce a la violencia?

En un artículo publicado en *Frontiers in Political Science*, Caicedo, Granda y Pino Uribe (2026) comparan a 80 222 personas de 64 países y encuentran que el radicalismo cultural-jerárquico, construido a partir del exclusivismo religioso y el tradicionalismo de género, no coincide necesariamente con la legitimación de la violencia política. Solo el 7,6 % reúne ambas características, mientras que el 26,0 % presenta radicalismo sin justificar la violencia y el 14,9 % justifica la violencia sin presentar el radicalismo medido. Por cada persona que combina ambas dimensiones, hay más de cinco que presentan solo una de ellas (Figura 1). Aunque el resultado es exploratorio, plantea una distinción importante: el radicalismo y la legitimación de la violencia suelen aparecer juntos con mucha menos frecuencia de la que podría suponerse.



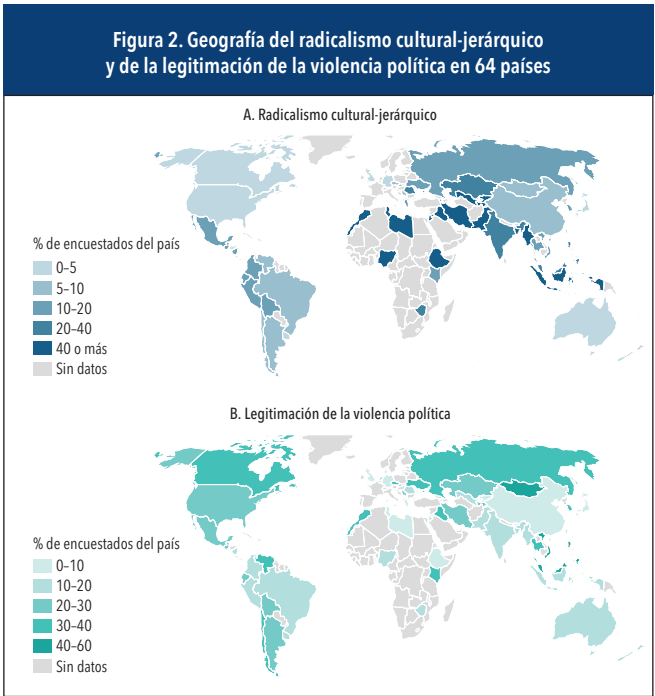
Fuente: elaboración propia a partir de Caicedo, Granda y Pino Uribe (2026). Los cuatro grupos suman el 100 % de la muestra. Ola 7 del World Values Survey; N = 80 222.

Las diferencias también se observan en su distribución geográfica (Figura 2). El radicalismo se concentra principalmente en el norte de África, Oriente Medio y el sur de Asia, regiones donde la tesis del contragolpe cultural esperaría encontrarlo (Norris e Inglehart 2019). La legitimación de la violencia presenta un patrón diferente: alcanza algunos de sus valores más altos en el sudeste asiático y también aparece en países de tradición liberal. El 50,3 % de la variación del radicalismo se sitúa entre países, frente al 9,1 % en la legitimación de la violencia. Esto sugiere que el primero está mucho más estructurado por diferencias nacionales, mientras que la segunda se distribuye de manera más uniforme entre sociedades.

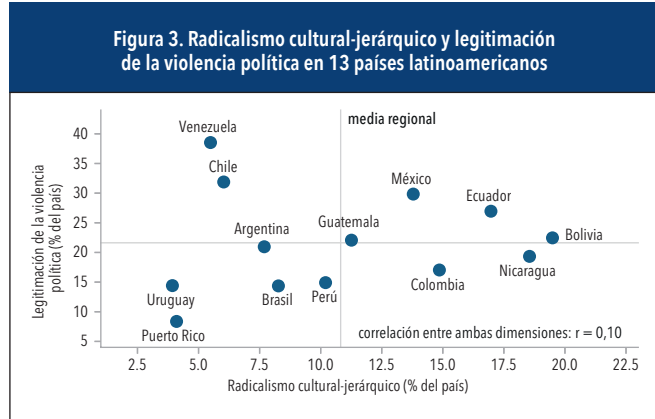
Entre los trece países latinoamericanos incluidos en la comparación, la relación entre ambas dimensiones es muy débil (Figura 3).

Venezuela y Chile se ubican entre los países con menor radicalismo cultural y, al mismo tiempo, entre aquellos que registran ma-

$r = 0,10$
es la correlación entre radicalismo cultural-jerárquico y legitimación de la violencia



Fuente: elaboración propia a partir de Caicedo, Granda y Pino Uribe (2026). Ola 7 del World Values Survey; N = 80 222. No se representan Andorra, Hong Kong, Irlanda del Norte, Macao, Maldivas ni Singapur.



Fuente: elaboración propia a partir de Caicedo, Granda y Pino Uribe (2026). Ola 7 del World Values Survey.

yor legitimación de la violencia, con 38,5 % y 31,9 %, respectivamente. En el caso chileno, este resultado aparece en un contexto marcado por el ciclo de protesta y represión iniciado en 2019 y por los cambios que produjo en la relación entre ciudadanía e instituciones (Somma 2022). Colombia y Nicaragua muestran el patrón contrario: niveles altos de radicalismo y legitimación de la violencia por debajo de la media regional. Uruguay registra valores bajos en ambas dimensiones, mientras que Ecuador y Bolivia son los únicos países que aparecen altos en las dos. Estos patrones son descriptivos: permiten ubicar a los países dentro de la comparación, pero no explican todavía por qué ocupan esas posiciones.

¿Dónde ocurre el daño y cómo circula la hostilidad?

La comparación anterior deja también un resultado sobre el uso de internet. Informarse por esta vía no aparece asociado con las tres configuraciones que se alejan de la moderación. El indicador, sin embargo, solo mide la frecuencia de uso y no la exposición a contenidos radicales, por lo que está lejos de permitir una inferencia causal. Para entender mejor cómo se relacionan la violencia y la hostilidad política, conviene entonces cambiar de escala y observar dónde ocurren y cómo circulan.

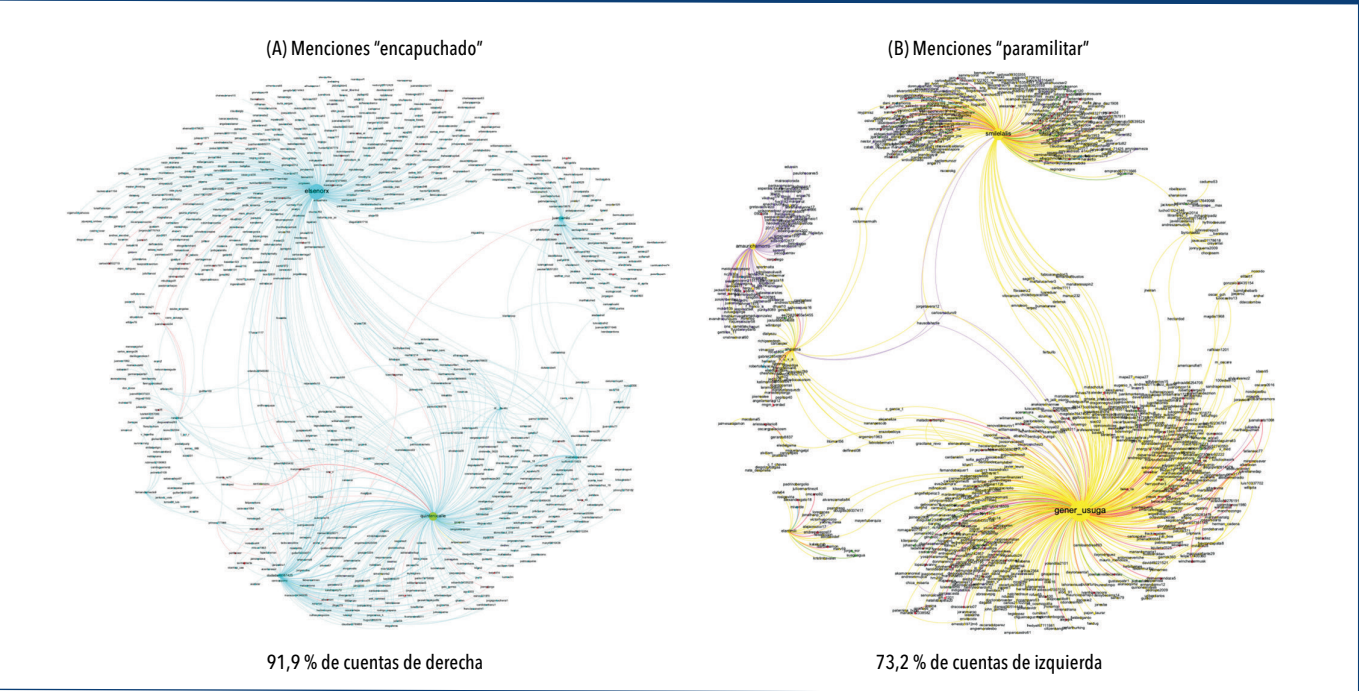
Buena parte de la violencia que condiciona la vida política se produce lejos de las campañas, en territorios atravesados por economías ilegales y rutas del narcotráfico. Un estudio de 29 provincias y departamentos de la frontera entre Colombia y Ecuador, entre 2015 y 2022, encuentra que un aumento del 1 % en las incautaciones de droga se asocia con un incremento de entre 0,525 % y 0,657 % en la tasa de homicidios. La violencia se concentra especialmente en Esmeraldas, Manabí, Guayas y El Oro (Pino-Uribe, Jaramillo-Ramón y Piedrahita-Bustamante 2025). El estudio no mide actitudes ni participación política. Lo que muestra es una condición previa: las condiciones de seguridad en las que se ejerce el pluralismo son muy desiguales entre territorios de un mismo país.

Esmeraldas, Manabí, Guayas y El Oro concentran la violencia homicida asociada a las rutas del narcotráfico

El 9 de enero de 2024, mientras hombres armados ocupaban el estudio de TC Televisión, en X circulaban simultáneamente desorden informativo y mensajes con una fuerte carga emocional negativa (Pino Uribe et al. 2024b). La toma del canal y lo publicado esa tarde forman parte del mismo episodio, pero permiten observar dimensiones distintas de la crisis.

Algo similar ocurre cuando se mira la competencia electoral en redes sociales. En Medellín, durante la campaña para la alcaldía de 2019, reapareció el vocabulario de un conflicto que la ciudad creía haber dejado atrás. A Daniel Quintero, entonces candidato independiente, se le llamó "encapuchado"; a Alfredo Ramos, del Centro Democrático, "paramilitar". Ambos términos ubicaban a los candidatos dentro de viejas divisiones políticas. Las redes de men-

Figura 4. Redes de menciones en las elecciones locales de Medellín, 2019.



Nota: El tamaño del nodo indica su grado total; el color representa la ideología: celeste la derecha y amarillo la izquierda
Fuente: Lombana-Bermúdez, Vallejo Mejía, Gómez Céspedes y Pino Uribe (2022).

ciones formadas alrededor de esas expresiones fueron, además, muy homogéneas ideológicamente: 91,9 % de cuentas de derecha en la primera y 73,2 % de izquierda en la segunda (Figura 4).

Dentro de ambas redes, unos pocos usuarios concentraban buena parte de las menciones, mientras la mayoría se limitaba a re-tuitear. La interacción amplificaba los mensajes, pero generaba poco intercambio entre posiciones distintas (Lombana-Bermúdez et al. 2022). En ese entorno, las campañas de desprestigio encontraban condiciones favorables para circular y repetirse. Derecha e izquierda construyeron espacios altamente homogéneos desde los cuales desacreditaban al adversario.

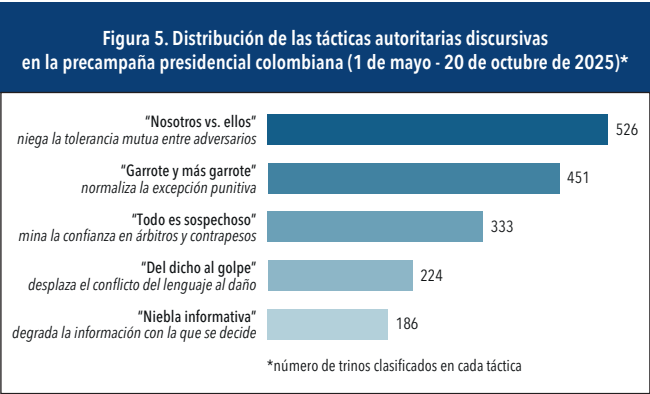
La estructura de una red permite observar quién interactúa con quién y alrededor de qué mensajes. Para conocer la carga afectiva de esos intercambios hace falta otro tipo de análisis. Durante la crisis de seguridad ecuatoriana de enero de 2024 se clasificaron 13 603 trinos publicados por ciudadanos, medios y asambleístas mediante un modelo basado en BERT, validado con 1 812 mensajes etiquetados manualmente. El análisis identificó tanto desorden informativo como las emociones presentes en los mensajes.

Entre dos tercios y cuatro quintos de los mensajes con desorden informativo presentaban polaridad negativa, frente a cerca de una cuarta parte de los mensajes restantes. La mayor carga negativa apareció en las cuentas de los asambleístas. Dentro de los mensajes clasificados como desorden informativo, la indignación estuvo presente en el 100 % de los tres grupos. El miedo, la segunda emoción más frecuente, apareció en el 94,7 % de los mensajes de asambleístas, el 71,4 % de los publicados por medios y el 60,9 % de los correspondientes a población civil. Las categorías no son excluyentes, por lo que un mismo mensaje puede expresar varias emociones a la vez (Pino Uribe et al. 2024b).

Los estudios de Medellín y de la crisis ecuatoriana muestran, desde diseños distintos, que buena parte del conflicto digital circula en espacios ideológicamente homogéneos y con una fuerte

94,7 %

de los mensajes con desorden informativo publicados por asambleístas expresaban miedo, frente al 60,9 % en la población civil



Fuente: elaboración propia a partir de Pino Uribe, Castiblanco Briceño y Alcívar (2026).
Base: 14 709 trinos de precandidatos.

carga emocional negativa. Saber si esa exposición modifica las actitudes de quienes reciben los mensajes exigiría seguir a las mismas personas a lo largo del tiempo o contar con un diseño capaz de identificar ese efecto. Ninguno de los dos estudios permite hacerlo.

Hasta aquí hemos observado cómo se agrupan las cuentas y qué circula entre ellas. Otra parte del problema está en los mensajes producidos deliberadamente por quienes compiten por el poder. El análisis de 14 709 trinos publicados por precandidatos a la Presidencia de Colombia entre el 1 de mayo y el 20 de octubre de 2025 identificó cinco tácticas autoritarias discursivas, cada una asociada con una dimensión distinta de la convivencia democrática (Figura 5).

La más frecuente, "Nosotros vs. ellos", construye una frontera entre quienes pertenecen y quienes quedan fuera de la comunidad política. Le sigue "Garrote y más garrote", vinculada con la normalización de respuestas punitivas excepcionales. Aparece después "Todo es sospechoso", que cuestiona árbitros y contrapesos institucionales. En esta precampaña, por tanto, los llamados a la mano dura fueron más frecuentes que los mensajes de desconfianza hacia las instituciones. Las dos categorías restantes son "Del dicho al golpe", que acerca el discurso a la justificación del daño, y "Niebla informativa", relacionada con la degradación de la información disponible para la ciudadanía. Las cinco aparecen en distintos puntos del espectro político (Pino Uribe, Castiblanco Briceño y Alcívar 2026).

La manera de construir al adversario, sin embargo, no es idéntica entre proyectos políticos ni entre países. La literatura sobre populismo en América Latina ha mostrado precisamente que estos repertorios varían según los contextos y las estrategias de quienes los utilizan (De la Torre 2017; Kestler 2022).

¿Hasta dónde llega el apoyo a la democracia?

Las tácticas discursivas no solo desacreditan al adversario; también pueden cuestionar su lugar dentro de la comunidad política. Esto conduce a una pregunta más amplia: ¿quién sigue siendo reconocido como un adversario legítimo y hasta dónde se mantiene el apoyo a las reglas que permiten la competencia democrática.

En América Latina, el apoyo general a la democracia convive desde hace tiempo con evaluaciones críticas sobre su funcionamiento y con cierta disposición a aceptar atajos frente a sus reglas (Booth y Seligson 2009; Carlin, Singer y Zechmeister 2015). Con datos de seis democracias latinoamericanas, Villarreal Velásquez y Pino Uribe (2026) examinan esta tensión a partir de cuatro dominios normativos: exclusión social, moral tradicional, jerarquía de género y autoritarismo político. La combinación de estas dimensiones permite identificar seis subjetividades diferenciadas. Varias de las subjetividades liberales mantienen su apoyo a la democracia y algunas incluso la evalúan de manera más favorable que el grupo liberal-pluralista.

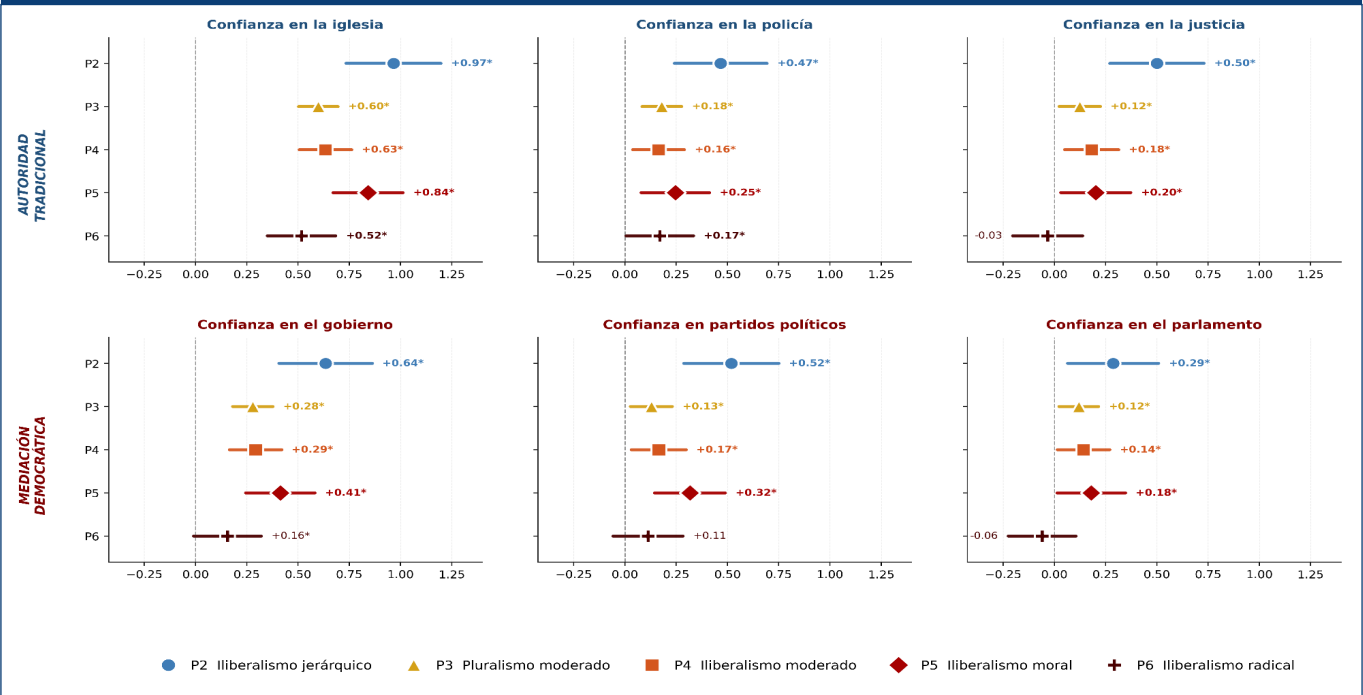
Las diferencias aparecen con mayor claridad al observar la confianza institucional. Las subjetividades liberales muestran niveles de confianza más altos que el grupo liberal-pluralista en instituciones como la iglesia, la policía y la justicia, con diferencias que llegan a 0,97 puntos en el caso del iliberalismo jerárquico (Figura 6). Estas diferencias se reducen cuando se consideran instituciones de mediación democrática, como el gobierno, los partidos y el parlamento. En el caso del iliberalismo radical, incluso desaparecen en algunas de ellas. El patrón sugiere una mayor confianza en instituciones asociadas con la autoridad que en aquellas encargadas de mediar la competencia política.

16,9 %
de iliberalismo radical en Ecuador,
la cifra más alta de las seis democracias
estudiadas, frente a 6,1 % o menos en
las demás

Los autores utilizan el concepto de democracia condicionada para describir una adhesión al régimen que no necesariamente se extiende con la misma intensidad a todas sus reglas. Ecuador presenta la mayor proporción de iliberalismo radical entre las seis democracias estudiadas: 16,9 %, frente a 6,1 % o menos en los demás países. El resultado adquiere relevancia porque Ecuador también aparecía, en la comparación de 64 países, entre los pocos casos latinoamericanos con niveles altos tanto de radicalismo cultural como de legitimación de la violencia (Figura 3). Se trata de estudios distintos y de dimensiones que no deben confundirse, pero la coincidencia plantea una pregunta relevante sobre la relación entre apoyo a la democracia, valores liberales y aceptación de sus reglas.

Estos resultados muestran que el respaldo a la democracia no resuelve por sí solo la pregunta por el pluralismo. También importa qué ocurre cuando ese apoyo se enfrenta a las instituciones, garantías y reglas que permiten competir a quienes piensan de manera distinta. Esa distancia entre apoyar el régimen y aceptar plenamente las condiciones de la competencia es precisamente lo que la noción de democracia condicionada permite observar.

Figura 6. Confianza institucional de las subjetividades liberales: de la autoridad tradicional a la mediación democrática



Fuente: Villarreal Velásquez y Pino Uribe (2026). Coeficientes respecto de la subjetividad liberal-pluralista; * $p < 0,05$. $N = 12\,917$.

Tres respuestas que abren nuevas preguntas

Este boletín muestra que el radicalismo no siempre coincide con la disposición a justificar la violencia, el daño se concentra de manera desigual entre territorios, mientras que la hostilidad circula en espacios políticamente homogéneos y con una fuerte carga emocional. Y, finalmente, el apoyo a la democracia puede convivir con una adhesión más débil a algunas de las reglas que sostienen la competencia. El desacuerdo radical, la exclusión del adversario y la legitimación de la violencia son fenómenos distintos, aunque en el debate público con frecuencia aparezcan mezclados.

El antagonismo político sigue siendo relevante, pero no conduce por sí mismo a un único desenlace. Una sociedad puede estar fuertemente polarizada sin aceptar la violencia; puede albergar valores culturalmente radicales sin legitimar el daño; y puede mantener elecciones competitivas mientras se debilita el reconocimiento de quienes están al otro lado de la disputa. Este último proceso resulta especialmente difícil de observar porque puede avanzar sin una ruptura visible del orden democrático. Las elecciones continúan y las instituciones permanecen, pero el espacio en el que el adversario es reconocido como alguien con derecho a competir puede volverse más estrecho y disputado.

Buena parte de la literatura reciente ha interpretado el momento latinoamericano desde la idea de fatiga democrática, asociada con ciudadanos decepcionados por un régimen que no cumple sus expectativas (Alcántara Sáez 2024), o desde la tensión entre erosión institucional y resiliencia democrática (Freidenberg 2024). Los resultados reunidos aquí permiten incorporar otra dimensión a esa discusión. También está en juego qué se entiende por democracia, qué lugar se concede a la autoridad y, sobre todo, quiénes son reconocidos como integrantes legítimos de la comunidad política. La democracia iliberal puede conservar las elecciones mientras debilita derechos, contrapesos y garantías liberales (Zakaria 1997). Por eso, la continuidad electoral por sí sola no resuelve la pregunta por la calidad del pluralismo existente dentro de una democracia.

La lectura conjunta de estos trabajos permite separar dimensiones que con frecuencia se tratan como parte de un mismo proceso: el radicalismo, la legitimación de la violencia, la distribución territorial del daño, la circulación de la hostilidad y las formas condicionadas de apoyo a la democracia. Pero al ordenarlas también aparece una nueva pregunta: cómo se relacionan entre sí y bajo qué condiciones unas pueden alimentar a otras. El problema ya no es solamente cuánto conflicto puede soportar una democracia, sino cuándo el antagonismo empieza a modificar quién es reconocido como adversario legítimo y qué ocurre cuando ese reconocimiento se debilita.

Ahí se abre el siguiente paso de esta agenda: pasar de distinguir fenómenos a explicar sus conexiones, atendiendo al papel de las reglas, los territorios, los liderazgos y las disposiciones ciudadanas, así como a las condiciones bajo las cuales el desacuerdo permanece dentro del pluralismo o comienza a erosionarlo.

Referencias

Investigaciones que sustentan este boletín

- Caicedo, Juan Manuel, Orlando Granda y Juan Federico Pino Uribe. 2026. "Beyond the Far-Right Umbrella: Cultural-Hierarchical Radicalism and the Legitimation of Political Violence across 64 Countries". *Frontiers in Political Science* 8: 1908561 (en prensa). <https://www.frontiersin.org/journals/political-science/articles/10.3389/fpos.2026.1908561/abstract>
- Lombana-Bermúdez, Andrés, Maryluz Vallejo Mejía, Liliana María Gómez Céspedes y Juan Federico Pino Uribe. 2022. "Cámaras de eco, desinformación y campañas de desprestigio en Colombia: un estudio de Twitter y las elecciones locales de Medellín en 2019". *Política y Gobierno* 29 (1): ePYG 1494.
- Pino Uribe, Juan Federico, Manuel Castiblanco Briceño y Eduardo Alcívar. 2026. Manual de emergencia para tiempos autoritarios. Con el apoyo de Movilizatorio. https://www.researchgate.net/publication/400507374_Manual_de_emergencia_para_tiempos_autoritarios
- Pino Uribe, Juan Federico, Paula Valentina Zukin Cantor, Manuel Elkin Castiblanco Briceño y Juan David Melo Viasús. 2024b. "#EcuadorBajoAtaque: desorden informativo y la difusión de emociones negativas en X durante la crisis de seguridad en 2024". *Dixit* 38: e4094. <https://doi.org/10.22235/d.v38.4094>
- Pino Uribe, Juan Federico, Juan Pablo Jaramillo-Ramón y Pedro Piedrahita-Bustamante. 2025. "Homicidios sin fronteras: la transnacionalidad subnacional del narcotráfico en Ecuador y Colombia (2015-2022)". *Revista Criminalidad* 67 (1): 59-77. <https://doi.org/10.47741/17943108.637>
- Villarreal Velásquez, José Antonio y Juan Federico Pino Uribe. 2026. "Subjetividades iliberales y democracia condicionada en América Latina". *Estudios Sociológicos* 44: e3050. <https://doi.org/10.24201/es.2026v44.e3050>

Bibliografía

- Alcántara Sáez, Manuel. 2024. *Huellas de la democracia fatigada*. Barcelona: Océano Atlántico.
- Booth, John y Mitchell Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Carlin, Ryan, Matthew Singer y Elizabeth Zechmeister (eds.). 2015. *The Latin American Voter*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- De la Torre, Carlos. 2017. "Populism in Latin America". En *The Oxford Handbook of Populism*, 195-213. Oxford: Oxford University Press.
- Del Tronco, José y Alejandro Monsiváis-Carrillo. 2020. "La erosión de la democracia". *Revista de Estudios Sociales* 74: 2-11. <https://doi.org/10.7440/res74.2020.01>
- Ferre, Juan Carlos. 2025. "The Rise of Javier Milei and the Emergence of Authoritarian Liberalism in Argentina". *Latin American Research Review* 60 (4): 965-976. <https://doi.org/10.1017/lar.2025.10>
- Freidenberg, Flavia (coord.). 2024. *La capacidad de resiliencia de las democracias*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Hunter, Wendy y Timothy Power. 2019. "Bolsonaro and Brazil's Illiberal Backlash". *Journal of Democracy* 30 (1): 68-82. <https://doi.org/10.1353/jod.2019.0005>
- International IDEA. 2026. *The Global State of Democracy 2026: Democracy in an Age of Conflict*. Estocolmo: International Institute for Democracy and Electoral Assistance. <https://www.idea.int/publications/catalogue/html/global-state-democracy-2026-democracy-age-conflict>
- Kestler, Thomas. 2022. "Radical, Nativist, Authoritarian, or All of These?". *Journal of Politics in Latin America* 14 (3): 289-310. <https://doi.org/10.1177/1866802X221117565>
- Levitsky, Steven y Daniel Ziblatt. 2018. *Cómo mueren las democracias*. Barcelona: Ariel.
- Norris, Pippa y Ronald Inglehart. 2019. *Cultural Backlash*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108595841>
- Soler, Lorena, Juan Jesús Morales y Paulo Renato Silva. 2024. "As novas direitas na América Latina: ideias, atores e estratégias políticas". *Revista do Programa de Pós-Graduação em Integração da América Latina* 23 (48): 1-26. <https://doi.org/10.11606/issn.1676-6288.prolam.2024.228303>
- Somma, Nicolás. 2022. "Social Protests, Neoliberalism and Democratic Institutions in Chile". *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 47 (3): 436-457. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/08263663.2022.2110783>
- Zakaria, Fareed. 1997. "The Rise of Illiberal Democracy". *Foreign Affairs* 76 (6): 22-43. <https://doi.org/10.2307/20048274>

Textos

Juan Federico Pino Uribe, FLACSO Ecuador

Investigaciones realizadas en coautoría con:

Eduardo Alcívar • Juan Manuel Caicedo • Manuel Elkin Castiblanco Briceño • Liliana María Gómez Céspedes • Orlando Granda
Juan Pablo Jaramillo Ramón • Andrés Lombana-Bermúdez • Juan David Melo Viasús • Pedro Piedrahita-Bustamante • Maryluz Vallejo Mejía
José Antonio Villarreal Velásquez • Paula Valentina Zukin Cantor

Cuidado de la edición: María Eugenia Rodríguez • Diseño gráfico: Antonio Mena



FLACSO
ECUADOR

flacso@flacso.edu.ec - www.flacso.edu.ec